

MILITANCIA POLÍTICA EN LA FCE-UBA: UN ABORDAJE DESDE LA SOCIOLOGÍA DE LAS ORGANIZACIONES

Ariel Gurevich

Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, República Argentina

arielg88@gmail.com

Recibido el 10 de octubre de 2014. Aceptado el 17 de noviembre de 2014

Resumen

El objetivo del artículo es realizar un abordaje sociológico sobre el fenómeno de la militancia estudiantil en la Facultad de Ciencias Económicas (FCE) de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Mediante entrevistas con los militantes y encuestas a los estudiantes, se intentan analizar las motivaciones que impulsan el accionar de los militantes y las expectativas recíprocas entre éstos y el estudiantado, y en qué grado son coincidentes.

Palabras clave: Militancia – Participación estudiantil – Estereotipos.

Abstract

The aim of the paper consists in a sociological approach to the phenomenon of student activism in the Faculty of Economics (FCE) at the University of Buenos Aires (UBA). Through interviews with activists and student surveys, we try to analyze the motivations that drive the actions of the participants in students organizations and the mutual expectations between them and the students who do not participate, and the degree of coincidence between them.

Keywords: Student activism – Student engagement – Stereotypes.

1. Introducción

El presente trabajo pretende un abordaje sociológico al fenómeno de la militancia política estudiantil en la Facultad de Ciencias Económicas (FCE) de la Universidad de Buenos Aires (UBA).

La elección del tema se debió principalmente a que se trata de un asunto con el cual los alumnos conviven diariamente, pero que a la mayoría ellos le pasa de costado, ya que sólo una minoría se sumerge en ese mundo.

Los alumnos conviven con la militancia pero no terminan de aprehenderla como una realidad de su facultad y de su cotidianeidad. Ven las mesas en la "rotonda", esquivan los volantes que los militantes les quieren repartir, pero no llegan a tomar real conciencia de ella ni mucho menos a comprenderla.

Es por esto que resulta de interés indagar sobre el fenómeno de la militancia política en la FCE. Para esto el análisis no será abordado desde una lógica partidaria, sino que se intentará indagar sobre las personas/estudiantes detrás de los militantes, y se intentará comprender la dinámica e interacción que se da entre estos últimos y la gran masa estudiantil en general.

Se plantearon las siguientes preguntas de investigación:

- ¿Cuál es, si existe, el común denominador que une a los militantes de las distintas agrupaciones políticas estudiantiles de la FCE?
- ¿Cómo se perciben a sí mismos los militantes como conjunto? ¿Cómo creen que son percibidos por el resto del alumnado?
- ¿Cómo percibe la mayoría del alumnado a los militantes? ¿Hay matices entre la percepción de las diferentes agrupaciones? ¿Coinciden estas percepciones reales con las que los propios militantes creen que se tienen de ellos?
- ¿Cómo ha sido la historia de la militancia en la FCE durante la última década?
- ¿Qué porcentaje del alumnado está involucrado en la militancia universitaria actualmente y cuál es su composición demográfica?

- ¿Existe algún tipo de correlación entre militancia política y desempeño académico?

2. ¿Qué es la militancia?

José Pablo Feinmann (1984) escribió en la revista Humor :

Un militante cree en la solidaridad social. No es un "individuo" en el pobre sentido que del individuo tiene el liberalismo burgués. Nada tiene que ver con Hobbes. Lo ha superado. Sabe que su individualidad se realiza en el grupo. Su incorporación al trabajo, a la producción, a su grupo de pertenencia, a su clase social, lo incorpora a la solidaridad, al compañerismo, a la amistad sincera. Para decirlo claro: lo humaniza. Un militante es un ser en constante proceso de humanización. Su militancia lo hará mejor padre, mejor hombre de su mujer, mejor amigo de sus amigos. Sabe que habita este mundo para luchar junto a los demás, no para usarlos. El militante respeta el trabajo. No porque sea un sometido, sino, porque sabe que en el trabajo está su poder, su organizatividad y el sentido final de su militancia: la justicia social. Y también porque sabe que por fuera del trabajo, no sólo está la miseria económica, sino la otra: la social y la humana. La que hará de él un apartado, un egoísta, un resentido y hasta un delincuente. El militante, es necesario repetirlo, cree en una verdad que lo trasciende y da sentido a su vida. Esta verdad es su ideología, la ideología que comparte con sus compañeros y expresa su lucidez. La ideología que hace de él un sujeto y no un objeto de la historia (Feinmann, 1984).

Feinmann nos presenta una visión "romántica" de la figura del militante, quien por medio de su compromiso social y de su exaltación de la importancia de formar parte de un colectivo social, logra convertirse en definitiva en una mejor persona. Sin embargo, no deja de advertirnos acerca de los peligros que lo acechan:

La deshumanización acecha también al militante. Puede transformar su ideología en dogma, en obstinación y autoritarismo. Puede creerse más heroico. Puede confundir el desprecio por la vida con el coraje. Puede enajenarse en su lucha. Puede olvidar las pequeñas cosas en nombre de los grandes ideales. Puede olvidar que los grandes ideales se persiguen y se conquistan para posibilitar las pequeñas cosas. Puede llegar a considerarse sólo el eficaz cuadro de una organización. Y hasta puede llegar al extravío de exigir también eso de los demás. Puede llegar a

realizar esta frase de Brecht: "Nosotros que nos unimos para luchar por la amistad entre los hombres, no supimos ser amigos". El viejo problema de los medios y los fines se agitan detrás de éstas ideas. Pero si la militancia ha de servir para humanizar al militante, los fines deberán estar presentes en todos los medios. Porque el militante está vivo hoy, y es hoy, en cada uno de los actos que realiza para conquistar una sociedad más justa, donde están enteramente en juego su humanización o su envilecimiento (Feinmann, 1984).

El análisis de Feinmann es académico. El concepto de "lo colectivo" está presente su análisis como un elemento constitutivo de la militancia.

Desde un abordaje totalmente diferente Leonardo Schvarstein, ingeniero y consultor organizacional, ensaya una definición más técnica de aquello que él considera como militancia política.

En cuanto a la militancia política, digamos que está guiada por la persecución de ideales que incluyen, además de lo social, una concepción de Estado y de relación entre lo público y lo privado, una forma de gobierno, un modo de distribución de la riqueza (Schvarstein, 2003, p.88).

3. El mapa político en Argentina: el rol de la juventud

Desde hace algunos años la juventud, y en particular los estudiantes, han vuelto a participar del debate político. Hubo una época en que en las universidades se respiraba política, se discutía política y se estudiaba política. Pero las dictaduras militares destrozaron mucho más que a una generación. La mayoría de los militantes de esas generaciones no sobrevivieron. Y los que sí lo hicieron, fueron signados por el miedo. Miedo que les traspasaron a sus hijos y nietos, que crecieron creyendo que "mejor es no involucrarse", porque de lo contrario uno puede estar en peligro.

Escribe Silvia Bleichmar (2006, p.76)

La idea de una parte de la sociedad argentina de "cambiar su modo de vida" para proteger su seguridad no es sino la extensión al plano de la autoconservación de la ilusión de salvación individual a nivel social. Porque si "cambiar un modo de vida" implica abandonar un sistema de valores y reemplazarlo por otro que posibilite, simplemente, la supervivencia biológica, se produce una verdadera fractura del

ser, y las consecuencias son enormes. Hay allí algo del orden del “no retorno”, y todos los sistemas que históricamente apelan al terror de Estado para producir este quiebre fundamental conocieron este modo de apropiación de la subjetividad, implementaron esta forma de renuncia de base a los sistemas de valores y representaciones de la población – no sólo de las víctimas directas –, cuyas consecuencias se han extendido más allá de las generaciones que los soportaron.

Las consecuencias del terrorismo de Estado y también de las políticas neoliberales y de degradación de la política que podríamos englobar dentro de lo que Feinmann define como “la estética menemista”, no se agotaron en sus víctimas directas, sino que hicieron mella también en las generaciones venideras.

Se desarticuló por completo el vínculo entre juventud y participación política. Un poco por el miedo que aún asechaba desde el pasado, y otro poco porque fue tal la degradación de la política como herramienta transformadora económica y social, que ya no resultaba atractiva para los jóvenes. El máximo síntoma de esta enfermedad que acució durante más de una década a la política fue el “que se vayan todos”.

A partir del año 2003 sin embargo, este proceso se ha comenzado a revertir lentamente. La política ha vuelto como tema de debate a las mesas de los jóvenes y las agrupaciones estudiantiles, aunque lejos de su auge en la década de los '70, han vuelto a recobrar parte de su vigor y de su mística.

En un proceso gradual, la juventud se está instalando nuevamente en nuestra sociedad como un actor político protagónico.

4. La militancia universitaria

Para introducirnos en el análisis del devenir de la militancia argentina en la esfera universitaria resulta interesante lo que escribe Juan Chiummiento (2010), estudiante de la carrera de Comunicación Social de la Universidad Nacional de Rosario, en su blog titulado “Un Blog Cualquiera”:

El pasado 9 de noviembre se cumplieron dos décadas de la caída del Muro de Berlín, símbolo máximo de la Guerra Fría. Detrás de este hecho, también sucumbió el sueño del socialismo real, erigiéndose el capitalismo como el único sistema posible en un mundo trazado por la doctrina neoliberal. Con el “fin de la utopías”,

como alguna vez supo escribir el italiano Claudio Magris, desaparecieron las ilusiones de un mundo mejor y más justo, banderas que durante los sesenta y los setenta eran levantadas por jóvenes alrededor de todo el globo. En nuestro país, la universidad representaba ese punto neurálgico donde confluían los deseos revolucionarios: estudiantes de todas las clases acompañaban al movimiento obrero en pro de cambios reales en la sociedad, con la figura del Che como icono inigualable de esa rebeldía.

Cuarenta años después del "Cordobazo", suceso insignia de esos años de lucha, la situación es completamente diferente: la militancia universitaria acapara sólo a un puñado de estudiantes, las asambleas en las facultades apenas alcanzan el centenar de asistentes y su accionar político difícilmente trasciende las fronteras externas. Lo cierto es que la coyuntura no ayuda demasiado. Con el "no te metas" del neoliberalismo y el "que se vayan todos" de 2001 como frases todavía presentes, las agrupaciones políticas son poco atractivas para cobijar las necesidades de las nuevas generaciones.

De todas formas, la militancia no ha dejado de existir. Sobrevive hoy un núcleo de estudiantes que obstinadamente persiguen la utopía de "transformar la realidad", aunque sus objetivos están centrados en la política reivindicativa universitaria. Ante este duro contexto, ¿cuáles son los desafíos actuales de esta militancia?

Con los objetivos sobre la mesa, queda claro que el eje del accionar estudiantil dista mucho de lo que sucedía antaño. Así lo entiende también el diputado provincial Gerardo Rico del Frente para la Victoria "La militancia es hoy el eje de la política universitaria. Sacando los más politizados, la mayoría están centrados en estrategias reivindicativas puertas adentro, como si la universidad fuera una isla dentro del contexto nacional del país".

Para Zulema Morresi, titular de la cátedra de Filosofía Política en la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario (UNR), la situación es muy preocupante. Según su visión, la militancia hoy se juega "entre el ofrecimiento de servicios y su revés: ganar votos. Existe algo de pasión, pero más como forma de pertenencia a un grupo de contención que a otra cosa."

A la hora de señalar las causas que llevaron al escenario actual, los consultados coinciden en resaltar las nefastas consecuencias de siete años de terrorismo de Estado y casi veinticinco de doctrina neoliberal.

La profesora Morresi afirma que el desplome de la militancia se explica por “el terrorismo de Estado, que derrumbó la ilusión de construir una sociedad mejor y mostró la contundencia de la represión”. Paralelamente, la docente opina que la implementación de modelos neoliberales “hicieron entrar el marketing en la política, donde todo se negocia, produciéndose el desprestigio del discurso político”.

Similar visión presenta Héctor Cavallero, viejo militante del socialismo. Para el ex intendente, además del neoliberalismo –“que enseñó a despreciar las ideologías”- existe otro fenómeno que juega un rol muy importante, la denominada sociedad de consumo. “Ahora la gente vive detrás de metas individuales, ya no pasa por ser más, sino por tener más (Chiummiento, 2010).

5. La militancia política en la FCE

Existe un gran número de facultades que viven un microclima, una realidad propia dentro del contexto macro del país, en las cuales gobiernan los partidos de izquierda. Es un fenómeno particular, ya que mientras a nivel nacional los partidos de izquierda tienen escasa representatividad popular, históricamente la universidad ha sido uno de sus bastiones.

No obstante, la FCE de la UBAno se enmarca dentro de este fenómeno. Desde el regreso de la democracia, el Centro de Estudiantes de la Facultad de Ciencias Económicas (CECE) ha estado en manos de la Franja Morada (brazo estudiantil de la UCR), rebautizado como Nuevo Espacio luego del fracaso presidencial del año 2001.

Justamente en el año 2001 fue la primera vez que la hegemonía de la Franja en la FCE, histórico bastión radical, se vio amenazada. Las elecciones estudiantiles daban como vencedor a la agrupación independiente Tontos pero No Tanto (TNT), que tenía como referentes a Axel Kicillof e Iván Heyn, entre otros.

Sin embargo, luego de confusos episodios que llegaron a importantes medios gráficos y audiovisuales, ya que incluían graves denuncias por agresiones físicas, la agrupación TNT nunca logró asumir efectivamente la conducción del CECE, el cual continuó ininterrumpidamente en manos de la Franja Morada hasta el día de hoy.

5.1. Las agrupaciones estudiantiles como organizaciones sociales

Las agrupaciones estudiantiles son organizaciones con propósitos sociales y sin fines lucrativos. Son abiertas, es decir que cualquiera que lo desee puede participar de ellas. Como toda organización las agrupaciones son entidades sociales coordinadas, que operan de manera deliberada para alcanzar metas específicas, tarea que sería imposible de realizar por individuos que actuaran solos. (Krieger, 2011).

Respecto de las organizaciones sociales escribe Andrés Thompson (1994, p.3):

La actividad organizada, privada y voluntaria, con propósitos sociales y sin fines lucrativos es un fenómeno de larga data en la Argentina. Desde la época colonial, y con mayor fuerza desde mediados del siglo XIX, diferentes instituciones de la sociedad civil intervinieron en el campo social, político y cultural, dejando una huella no siempre reflejada con justicia en los análisis históricos del desarrollo argentino.

Estas organizaciones se engloban dentro de lo que se ha denominado Tercer Sector. Sin embargo, no existe consenso al respecto. De las múltiples definiciones que se han ensayado, acordamos que una primera aproximación de las (organizaciones) que conformarían el "tercer sector" cumplirían, en algún grado, con siete características principales (Thompson, 1994, p.7):

Formales: deben tener algún grado de institucionalización. Si no es a través de un certificado o registro en organismo pertinente, la formalidad puede demostrarse a través de, por ejemplo, encuentros regulares o reglas de procedimiento.

Privadas: no deben ser parte del aparato de gobierno ni deben estar dirigidas por mesas directivas dominadas por agentes gubernamentales. Esto no significa que no puedan recibir importantes aportes gubernamentales, o que agentes gubernamentales no puedan sentarse a sus mesas directivas.

Sin distribución de beneficios: pueden acumular excedentes, pero éstos no deben redistribuirse entre sus socios o directores, sino que deben ser reinvertidos en relación a los objetivos básicos de la organización.

Autogobernadas: deben poseer sus propios procedimientos internos de gobierno, y no estar controladas por entidades externas.

No comerciales: no deben estar organizadas principalmente para objetivos comerciales. Esto no significa que no puedan obtener ganancias de sus actividades.

No partidarias: no deben estar primariamente comprometidas en promover candidatos políticos. Esto no significa que no puedan embarcarse en actividades políticas no partidarias.

Voluntarias: deben incluir algún grado significativo de participación voluntaria. Esto no significa que la mayoría de su personal deba ser voluntario, o que la mayor parte de sus ingresos provenga de donantes.

Como podemos apreciar, las agrupaciones estudiantiles cumplen con todos los requisitos enumerados. Algunos podrán objetar que las agrupaciones estudiantiles contradicen el criterio de no partidarias.

Sin embargo esto no es así ya que el objetivo que define a una agrupación estudiantil no es promover a una figura política, sino expresar sus ideas, defender convicciones y transformar la realidad. Muchas veces en el fragor de la lucha pueden surgir posiciones de adhesión a determinadas posturas políticas como puede suceder con otras organizaciones sociales, por ejemplo Madres y Abuelas de Plaza de Mayo o HIJOS. Pero esto no las vuelve organizaciones partidarias.

Lo que sí es preciso destacar es que las agrupaciones estudiantiles se desenvuelven dentro de una estructura formal y dentro de una estructura política.

Por estructura formal nos referimos a la estructura de la universidad. Las agrupaciones estudiantiles que se desenvuelven dentro de la facultad tienen que regirse según las normas de la FCE en particular y de la UBA en general.

Por estructura política se hace referencia a que algunas agrupaciones si bien son una organización en sí misma dentro de la facultad, forman parte de un sistema mayor que trasciende estas fronteras. En este caso se dan relaciones particulares en las cuales deben articularse las tensiones que surgen entre la autonomía propia de la agrupación conformada por los estudiantes, y la organización mayor a la que deben en mayor o menor grado rendir cuentas.

Queda claro entonces que las agrupaciones estudiantiles se encuentran en un entorno muy complejo configurado por estas diversas estructuras. Quienes las conduzcan deberán en consecuencia aplicar un enfoque de adaptación activa o

enfoque estratégico. Este concepto se basa en que las organizaciones además de adaptarse a su entorno, también deben ser capaces de modificarlo para tornarlo más favorable a sus actividades.

Este enfoque

en vez de ser reactivo, como la teoría de las contingencias, es proactivo y busca anticiparse a los desafíos que presenta el entorno, interpretándolos como una oportunidad para crecer, cambiar y transformarse.

De acuerdo con este enfoque, quienes conducen las organizaciones deben estar imbuidos de una visión estratégica y desplegarla a través de toda la organización (entre todos sus miembros, grupos y equipos de trabajo). Para ello es preciso que el ciclo de planeación estratégica (mediante el cual la organización define su futuro y los caminos necesarios para lograr los objetivos propuestos) sea participativo y busque involucrar a todos los estamentos y miembros de la organización." (Krieger, 2011, pp.62-63)

6. Dialogando con los militantes

Para interiorizarnos en el mundo de la militancia estudiantil en la FCE, se condujeron entrevistas con referentes de las distintas agrupaciones políticas que hay en la facultad. Las entrevistas no estructuradas (con informantes clave) realizadas fueron diez y abarcaron casi la totalidad de las agrupaciones de la facultad, con una duración aproximada de entre 30 a 60 minutos. Se tomaron como ejes distintos temas de acuerdo con las historias y experiencias personales de los entrevistados, a fin de lograr un abanico de relatos lo más amplio y heterogéneo posible.

Se pudo constatar que la agrupación con más militantes (alrededor de 50) es Nuevo Espacio, mientras que las más pequeñas tienen entre 8 y 10 militantes. En total entre todas las agrupaciones no superan los 200 militantes, un 0,05% del total de estudiantes activos de la FCE, la facultad más grande de América Latina.

La mayoría de los militantes afirma que participa activamente por vocación, porque valora la participación política y porque siente la necesidad de expresarse y sentir que está haciendo algo concreto para transformar la realidad. También surgió como un motivo frecuente la necesidad de encontrar un grupo social de

pertenencia con gente que comparta una ideología afín, ya que muchas veces otros ámbitos sociales les son hostiles en este plano.

Entre las agrupaciones surgen divergencias propias de la política. Los militantes del campo nacional y popular proclaman la necesidad de formar profesionales al servicio del pueblo. Las agrupaciones de izquierda reclaman por los derechos de los trabajadores y denuncian la opresión del sistema capitalista. En Nuevo Espacio prefieren mantenerse al margen del debate político a nivel macro y enfocarse en las cuestiones propias de la facultad. Pero más allá de las diferencias, las rivalidades y las "chicanas" propias del folclore político, prima un clima de respeto. La mayor parte de los militantes coinciden en que lo primordial es que se vuelva a discutir política en la facultad y que cada vez más alumnos se involucren. La creciente presencia de mesas en la "rotonda" (espacio físico al aire libre cercano al comedor de estudiantes), punto de encuentro de las agrupaciones políticas, es un indicador positivo que todos celebran con alegría más allá de su propia orientación política.

Uno de los ejes relevantes de esta investigación es que muestra que no existe un estereotipo de militante. Algunos estudian más, otros menos; algunos se reciben antes, otros después; algunos trabajan, otros no. En definitiva, el colectivo de estudiantes/militantes es tan heterogéneo como el conjunto de nuestra sociedad.

Ulises, por ejemplo, desde adolescente que estuvo ligado a la militancia barrial. Cuando ingresó a la facultad medio por casualidad medio por unos amigos comenzó a colaborar con una agrupación estudiantil. Al poco tiempo y casi sin darse cuenta, tuvo que asumir que era parte de la misma. Un tiempo después Ulises no era un mero espectador, tenía poder y era quien tomaba las decisiones. Esto lo fue llevando a dejar a un lado sus estudios hasta que finalmente estaba desde las 7 de la mañana hasta las 10 de la noche en la facultad pero sin cursar una sola clase.

Luego de varios años de militancia universitaria y haber transitado por diferentes agrupaciones (comenzó en La Belgrano y luego pasó a lo que en ese momento era Causa K), Ulises sintió que ese lugar ya no le pertenecía y se hizo a un lado. Ocasionalmente pasa por la facultad para saludar a sus antiguos compañeros, sobre todo ahora que tiene más tiempo, ya que hace un tiempo renunció a su trabajo en la concesionaria de autos. Confiesa que le gustaría completar sus

estudios de contador aunque lo cree bastante complicado. Lo intentó varias veces pero sin éxito hasta el momento.

Bruno, militante de Nuevo Espacio y elegido Consejero es considerado por sus colegas de la FCE como uno de los mejores cuadros que tiene la agrupación que conduce el CECE. Bruno tiene 24 años, estudia Lic. en Economía y le faltan cuatro materias para recibirse. Se autodefine como reformista. Egresado del colegio secundario Carlos Pellegrini, comenzó a militar desde su adolescencia y afirma que para él "la participación política siempre fue un valor". Divide su tiempo de militancia entre las responsabilidades que su nuevo cargo conlleva, estar en la mesa de la agrupación para responder consultas de los estudiantes y reunirse con sus compañeros para debatir temas ligados a la agrupación.

A diferencia de lo que sucede en la gran mayoría de las agrupaciones, Bruno cuenta que la política entre ellos es "un tema más". Se habla de política "como en cualquier grupo de amigos, también se habla de deportes, de mujeres o de la vida". Bruno define a Nuevo Espacio como "un grupo de amigos" y dice que la mayoría de los militantes se acerca justamente porque luego de tener algún contacto con la agrupación por medio de algún servicio, "percibe la buena onda del grupo y se quiere sumar". Algo muy similar expresó Emiliano Yacobitti, histórico referente de la Franja Morada en la FCE y figura ascendente de la UCR, en un reportaje que Daniel Tognetti le hiciera para el programa de televisión "Punto Doc" allá por el año 2002.

Bruno considera que la visión de la política de Nuevo Espacio se circunscribe a las cuatro paredes de la facultad. Por más que las demás agrupaciones constantemente quieren nacionalizar la política universitaria, ellos nunca sacan bandera en este sentido. Ellos no hablan por medio de figuras políticas, sino por medio de la gestión.

Con respecto a los estereotipos que suelen pesar sobre los militantes, Bruno opina que son "un corte totalmente transversal, no sólo Nuevo Espacio sino todas las agrupaciones. Hay de todo, como hay de todo en la generalidad de los alumnos de la facultad."

Consultado sobre qué define a un militante, Bruno no duda en responder "su vocación de transformar la realidad". Es en este aspecto precisamente donde se puede encontrar el mayor punto de contacto entre los militantes de todas las agrupaciones. Este constituye un punto importante que quizás debería ser

explicitado más seguido. Por estar habituado a un entorno en el cual se maneja un código determinado, uno corre el riesgo de dar por sentado que todos manejan ese código. Natán Sonis (1988) explica que "el código es hablar de una experiencia en común, a mayor experiencia en común, mayor código compartido."

Por eso resulta los entrevistados sostienen que imprescindible de tanto en tanto abrir el código de forma tal que permita salir del supuesto de entendimiento y poder analizar si efectivamente hay consenso sobre dicha significación. En este caso es muy importante poner las cartas sobre la mesa y debatir cómo define cada agrupación y entre ellas el concepto de militancia, ya que este concepto tiene varias acepciones válidas. Y sobre todo es necesario abrir este debate con el estudiante medio, para atenuar los prejuicios y erradicar los equívocos que se suceden alrededor de esta cuestión.

Este fue un tema central también en la charla con Matías y Magui, militantes de JP Descamisados. Para Matías la militancia es "defender un proyecto y poder transmitirlo al resto" y Magui agrega que "la militancia es una forma de vida. Cuando uno es militante, es militante full time. Uno no deja de ser militante porque esté comiendo con la familia o hablando con amigas. Porque la militancia conlleva una forma de interpretar la realidad."

La JP Descamisados se diferencia con respecto a las demás agrupaciones de la facultad porque la misma agrupación representa tanto la rama universitaria como territorial de la Corriente Peronista Nacional. Es decir que los mismos estudiantes que militan en la facultad, militan a la vez en los barrios. Por ende y desde el vamos la actividad política de los integrantes de esta agrupación trasciende las fronteras de la propia universidad, lo cual los lleva a tener una visión diametralmente opuesta a la de Nuevo Espacio que plantea "la política dentro de cuatro paredes".

Lo que falta, opinan Matías y Magui, es buscar maneras más efectivas de "interpelar al estudiante y hacerlo formar parte de un proyecto", algo en lo cual, según ellos, todas las agrupaciones están fallando. Posición compartida por los representantes de las demás agrupaciones.

En diálogo con Gerardo y Sebastián, de La Quinquenal, surgió la cuestión de por qué es tan bajo (alrededor del 0,05%) el índice de militancia estudiantil en la FCE, por debajo de la mayoría de las facultades de la UBA. Gerardo, estudiante de Economía, tiene 27 años, militó en El Germen y desde el año pasado conduce la

agrupación de La Cámpora en Económicas. Sebastián tiene 25 y estudia Administración. Ambos afirman que la baja participación estudiantil está íntimamente ligada a la dinámica que propone la facultad desde su plan de estudios y especialmente a la relación vendedor-consumidor que propone Nuevo Espacio desde el CECE, en lugar de un enfoque que invite a la participación.

Esto provoca que los estudiantes vengan a la facultad a buscar una "patente de corso" que les permita ir a buscar un trabajo mejor remunerado, sin preocuparse realmente por las cuestiones de fondo respecto de la formación que reciben. Esto es bastante cierto, ya que frases como "yo lo único que quiero es el título" son escuchadas una y otra vez por los pasillos de la facultad.

Sin embargo también existen cuestiones intrínsecas propias de las carreras de la Facultad de Ciencias Económicas que no favorecen la participación de los estudiantes. A diferencia de otras carreras, como Medicina o Ingeniería, en esta facultad los alumnos comienzan a trabajar desde los primeros años de estudio, lo cual por un lado les hace tener menos tiempo disponible, y por otro, los sumerge de lleno en el feroz mundo laboral haciendo más difícil que se interesen y comprometan con el entorno que los rodea en la facultad, ya que es muy poco el tiempo que pasan en ella. Mientras que los estudiantes de otras carreras, como Medicina, pasan mucho tiempo en su facultad, porque se quedan estudiando largas horas más allá de la cursada, en la FCE hay una cultura de llegar, cursar e irse, que hace que el estudiante nunca termine de apropiarse, de sentir como verdaderamente suya, la facultad. Y sin este sentimiento de pertenencia, es muy difícil que alguien quiera involucrarse.

Por eso Gerardo y Sebastián sostienen que debería haber un cambio en la forma en que se enseñan los contenidos para que los estudiantes vean en ellos un mayor arraigo en la realidad social y puedan desarrollar un nivel más alto de compromiso con su entorno. Hoy en día, según los jóvenes de La Quinquenal, "la mayoría de los militantes son de la carrera de Economía porque ésta, por su esencia, tiene un mayor componente social. Pero la mayoría de los que estudian Administración creen que su carrera se llama Administración de Empresas".

En diálogo con Guido y Pablo, del frente Movimiento por Económicas, conversamos entre otras cosas sobre los estereotipos que pesan sobre la imagen del militante. Ambos tienen 23 años. Guido estudia Economía y milita en Desequilibrio (Partido Obrero). Pablo es estudiante de Administración e integra la agrupación

independiente El BASE. Cuando surge el tema de que muchos estudiantes piensan que todos los militantes son rentados, responden con una sonrisa irónica. Cuentan que ellos no sólo no cobran un sueldo, sino que muchas veces hasta ponen dinero de sus propios bolsillos para financiar, por ejemplo, la revista que sacan mensualmente.

Las agrupaciones que tienen un partido atrás, y según los recursos que posea dicho partido, a veces cuentan con una ayuda para financiar volantes, revistas u otras actividades. Pero si no, son los mismos militantes que tienen que buscar medios para autofinanciarse. La organización de fiestas es una de las formas más populares y entretenidas para hacerlo.

Aseguran que en sus agrupaciones, al igual que en la gran mayoría, no hay militantes rentados. Eventualmente la militancia los ayuda a conseguir un trabajo. Pero no por contraprestación por sus servicios, sino mediante la red de contactos que se va armando como en cualquier otro círculo social de pertenencia.

Dicen que el mito de los militantes rentados se debe a las prácticas de Nuevo Espacio y de La Belgrano, que según ellos tienen empleados como militantes. Esta es una de las chicanas más populares entre las agrupaciones, y de hecho fue motivo de la investigación periodística que mencionáramos antes que llevó adelante el programa de televisión "Punto Doc". Esta creencia se vio reflejada en la encuesta a los estudiantes donde fueron varios los que comentaron que creen que la mayoría de los militantes son voluntarios, excepto los de Nuevo Espacio.

Más allá de esto, tanto Pablo como Guido consideran que un militante no se define por si percibe o no un sueldo, sino que esas son cuestiones coyunturales y secundarias. Lo que define a un militante para ellos es la convicción y el compromiso con un ideal, y la vocación de actuar en consecuencia. Este criterio es compartido con los miembros de las demás agrupaciones.

También se conversó con Guido y Pablo sobre otros preconceptos como que los estudiantes nunca se reciben o que tienen tiempo para militar porque no trabajan. Coincidiendo con la apreciación del "corte transversal" de Bruno de Nuevo Espacio, Guido dijo que "hay de todo, como en cualquier conjunto social. Pero la mayoría de nosotros estudiamos y nos recibimos en los tiempos socialmente esperados, trabajamos, formamos parejas y hacemos todo lo que hace cualquier otro estudiante. Algunos ocupan su tiempo libre practicando un deporte o estudiando

música, nosotros militamos. Aunque no son excluyentes. Los picados dentro de la agrupación son un clásico”.

Pablo agregó, “siempre están los que dicen ‘a la facultad hay que ir a estudiar, que agarren los libros y se dejen de ...’, pero esa es justamente la mentalidad que queremos cambiar. Para eso militamos, para que el estudiante de Ciencias Económicas no sea un cliente de la facultad, sino que se involucre con ella y sea parte de su transformación”.

La última conversación fue con José, militante de la agrupación El Germen. Hasta hace algún tiempo El Germen era una agrupación independiente, conformada principalmente por economistas, y se caracterizaba por ser exclusivamente académica lo cual le valía las críticas de las demás agrupaciones.

Por esto mismo resultó interesante conversar con él acerca del vínculo entre el militante y el estudiante promedio. Todos los militantes coinciden en que militan “para el estudiante”, sin embargo este vínculo parece muchas veces no ser recíproco. El estudiante no reconoce en las agrupaciones estudiantiles ni en sus miembros un interlocutor válido. “Lo fundamental es legitimarnos como depositarios de la confianza de los estudiantes. Que sientan que pueden recurrir a nosotros y que podemos brindarles soluciones” explica José. “Para esto”, agrega, “tenemos que ser capaces de no aislarnos en lo académico e involucrarnos también en la cuestión gremial, que por más que no sea a veces lo que más nos apasiona, es lo que el estudiante tiende a valorar más.”

Esta es una tensión recurrente en la vida del militante. Schvarstein (2003) lo califica como una “relación dialógica”, una tensión entre dos polos antagónicos y al mismo tiempo complementarios. En un extremo la cuestión gremial, en el otro la puramente intelectual. Si se abocan exclusivamente a la primera, no tendrán las herramientas para llevar adelante la transformación de base que se pretende. Si se dedican por completo a la segunda corren el riesgo de aislarse irremediamente del estudiante, su interlocutor necesario, y quedar aislados.

El militante debe entonces aprender a convivir con esta tensión. Es como un equilibrista intentando caminar por la cuerda floja sin caerse. No puede renunciar a sus ideales, porque estos constituyen la esencia misma de la militancia. Pero tampoco puede caer en la soberbia de olvidar al destinatario de su accionar. Así como el líder necesita de seguidores para ser líder, el militante necesita de un

interlocutor, un beneficiario directo o indirecto que legitime su accionar, que lo retroalimente y lo impulse a seguir.

7. La opinión de los estudiantes

La militancia tiene en su esencia un destinatario: el conjunto de la sociedad. No importa la causa que defienda, el militante sustenta su accionar en la firme convicción de que con su activismo está defendiendo los intereses del pueblo o al menos para un sector del mismo. Es decir que el militante tiene una contrapartida necesaria: el destinatario.

Esto fue corroborado en las entrevistas con los militantes de las distintas agrupaciones de la FCE, que aluden permanentemente al estudiante o incluso en algunos casos a la sociedad, ese "otro generalizado" (Schvarstein, 2003) a quien consideran como destinatario y beneficiario de las causas que defienden.

Resulta imprescindible entonces analizar cómo es la recepción del accionar de las agrupaciones políticas en la facultad por parte del alumnado, para ver si este último legitima el vínculo que los militantes proponen.

Para investigar este aspecto se realizó una encuesta, que se llevó a cabo mediante Internet, utilizando una plataforma informática para su realización.

Se diseñó un cuestionario con preguntas, en su mayoría cerradas, en las cuales los encuestados tenían que elegir una sola opción o varias de ellas, según la pregunta.

El cuestionario fue enviado por correo electrónico a las direcciones de una base de estudiantes de la FCE y se aceptaron respuestas por el término de 3 semanas. Al finalizar este período se habían recibido 273 respuestas.

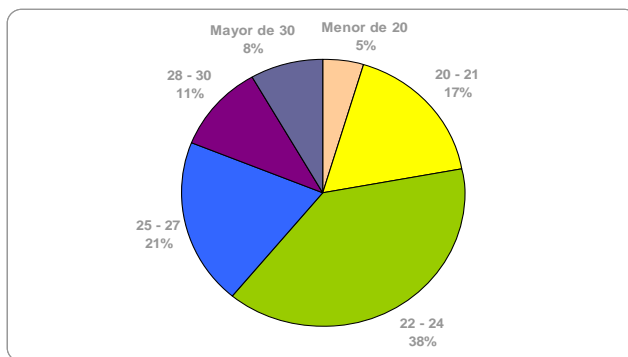
Del total de respuestas recibidas, no se consideraron para el análisis aquellas que provenían de estudiantes que militan o colaboran activamente con alguna agrupación política de la facultad, ya que el objetivo del estudio era conocer la opinión de aquellos que no están involucrados en la militancia activa.

Aplicado este filtro, la base para el análisis quedó conformada por un total de 229 respuestas. Con respecto a la composición demográfica de los respondentes, se puede decir lo siguiente.

La proporción entre hombres y mujeres fue de 45% - 55%, es decir que está alineado con la composición del alumnado de la FCE.

En cuanto a la edad, el 38% de los encuestados tienen entre 22 y 24 años, el 21% entre 25 y 27 y el 17% entre 20 y 21. Repartiéndose el porcentaje restante entre menores de 20 años (5%), aquellos que tienen entre 28 y 30 años (11%) y mayores de 30 (8%).

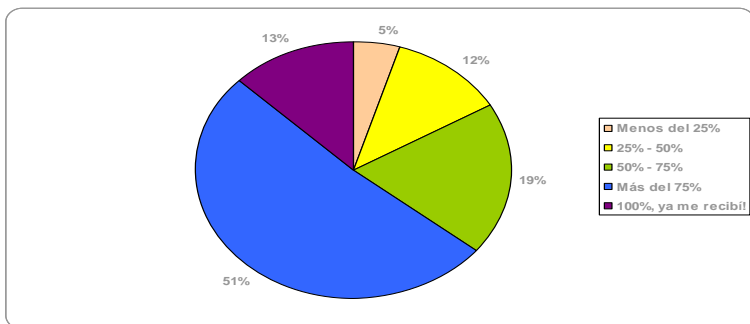
Gráfico 1
Estudiantes encuestados por grupos de edad



Fuente: elaboración propia según encuesta realizada en el año 2013.

La franja etárea va asociada en gran medida al estadio de la carrera en el cual se encuentran quienes respondieron esta encuesta. La mayoría (51%) ya ha completado al menos el 75% de la carrera mientras que hasta un 13% se ha recibido recientemente. Por otra parte, un 19% ha recorrido entre un 50 y un 75 por ciento de la carrera, un 12% entre un 25 y un 50 por ciento, y sólo el 5% aún no ha completado el primer cuarto de sus estudios.

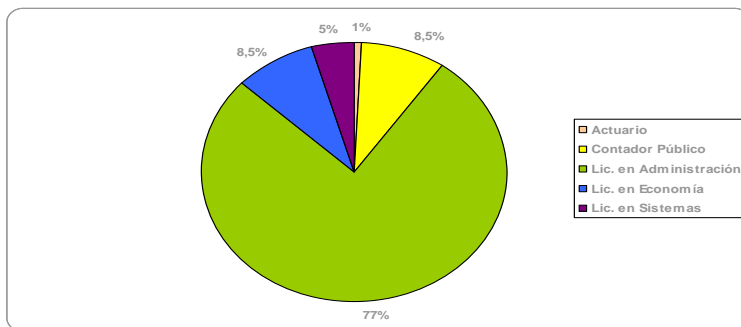
Gráfico 2
Estudiantes encuestados por etapa de la carrera en la que se encuentra



Fuente: elaboración propia según encuesta realizada en el año 2013.

En cuanto a la distribución por carrera, un 77% de los encuestados está concentrado en estudiantes de la Licenciatura en Administración. El porcentaje restante se reparte entre estudiantes de Licenciatura en Economía y Contador Público (8,5% cada una), Licenciatura en Sistemas (5%) y Actuario (1%). Si bien la baja proporción de estudiantes de Sistemas y Actuario entre los respondentes se corresponde en algún punto con su representatividad en cuanto a cantidad de alumnos en la FCE, este no es el caso con las carreras de Economía y Contador Público, que tienen una mayor proporción de alumnos que los representados en la muestra.

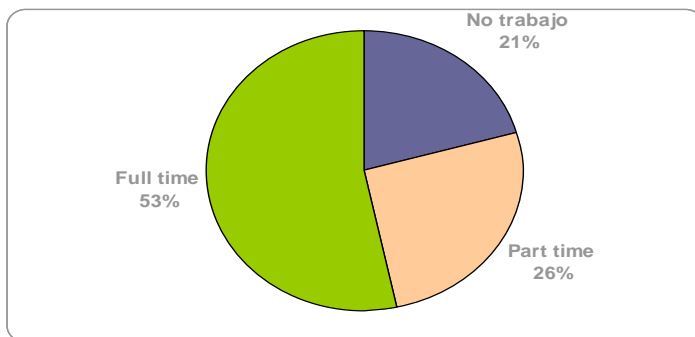
Gráfico 3
Estudiantes encuestados por carrera que cursa



Fuente: elaboración propia según encuesta realizada en el año 2013.

Por último en cuanto al perfil de los encuestados, se les preguntó por su situación laboral. Más de la mitad de ellos (53%) trabaja full time, lo cual es un fenómeno muy característico de esta facultad y en particular de las carreras de Administración y Contador, sobre todo en los estadios más avanzados de la carrera. A su vez, un 26% de los encuestados trabaja part time mientras que el 21% restante no está trabajando actualmente.

Gráfico 4 **Estudiantes encuestados por condición laboral**



Fuente: elaboración propia según encuesta realizada en el año 2013.

Hasta aquí los datos sobre la composición demográfica de la muestra que se ha utilizado para la encuesta. Como se ha dicho más arriba, la misma contiene sesgos propios de la modalidad en la cual fue implementada que hacen que sus resultados no se consideren representativos desde un punto de vista estrictamente estadístico. Sin embargo, al tratarse de estudiantes que no activan políticamente en la facultad, que en su mayoría tienen una trayectoria recorrida como estudiantes en la facultad y que la distribución por género es equitativa, y sobre todo teniendo en cuenta que se ha obtenido un número significativo de respuestas, se entiende que los resultados de la encuesta pueden considerarse al menos válidos como una orientación en cuanto a la percepción de los militantes y sus opiniones acerca de las agrupaciones políticas por parte del común del alumnado de la FCE.

Realizadas estas consideraciones, se procede al análisis de los resultados propiamente dichos de la encuesta realizada. La primera pregunta que se debía contestar era si se sentían representados o adherían ideológicamente a alguna de las agrupaciones de la facultad. La abrumadora mayoría (79%) respondió en forma negativa. Si se tiene en cuenta que uno de los objetivos principales de esta encuesta era averiguar si los estudiantes legitiman a las agrupaciones políticas

como interlocutores válidos, esta primera respuesta enciende ya una señal de alarma. Otro punto que llama la atención es que este resultado se da en una facultad donde la agrupación que conduce el centro de estudiantes, en este caso Nuevo Espacio, ha ganado las elecciones cosechando un impresionante 58% de los votos y aventajando por 40 puntos a su más inmediato perseguidor.

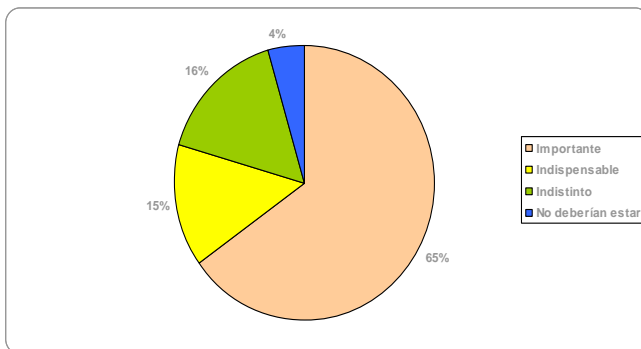
Con estos números, se podría pensar que gran parte de los estudiantes se sentirían identificados con esa agrupación. Sin embargo esto no se ve reflejado en los números de esta encuesta. A su vez, esto lleva a preguntarse en base a qué votan los estudiantes (si no es por sentirse representados) y si a la luz de estos números la en apariencia total y hegemónica victoria de Nuevo Espacio no pierde en algún punto cierta legitimidad.

El primer interrogante lo trataremos más adelante en este trabajo. El segundo excede los alcances del mismo, sin embargo, es posible realizar un pequeño comentario.

Cuando se hace referencia a que el triunfo pierde legitimidad no se pretende significar que hubiera habido fraude en las elecciones ni nada semejante. Lo curioso aquí y que vale la pena destacar es que aún cuando una agrupación logra reunir más del 58% de los votos, casi el 80% de los estudiantes dicen no sentirse representados por ninguna de las agrupaciones. Hubiera sido posible suponer que con la gran cantidad de votos que logró reunir, Nuevo Espacio sería el depositario de la confianza de la mayor parte de los alumnos, que se sentirían representados por la agrupación y por eso le renuevan la confianza año tras año para conducir el CECE. Sin embargo ese elemento de representatividad parecería estar ausente, y es por eso que se menciona el aspecto de la legitimidad en este sentido. Falta de legitimidad en tanto que hay un vacío de representatividad.

La segunda pregunta versaba sobre cómo consideran los alumnos el rol de las agrupaciones políticas en la facultad. Guiándose por las respuestas a la pregunta anterior, se podría haber pensado que su rol no está muy valorado. Sin embargo, el 65% respondió que las considera importantes y un 15% fue más allá y dijo que son indispensables. Como contracara, un 16% de los encuestados calificó el rol de las agrupaciones políticas como indistinto y un 4% aseguró que no deberían estar.

Gráfico 5 **Estudiantes por opinión respecto de la importancia de las agrupaciones estudiantiles**



Fuente: elaboración propia según encuesta realizada en el año 2013.

Resulta interesante ver como aún cuando la gran mayoría del alumnado no se siente representado por ninguna de las agrupaciones, de todas formas reconoce su rol como al menos importante. Se puede considerar como un puente tendido por el alumnado, invitando a las agrupaciones estudiantiles a repensar algunos aspectos para recomponer ese vínculo que parecería hoy estar fracturado.

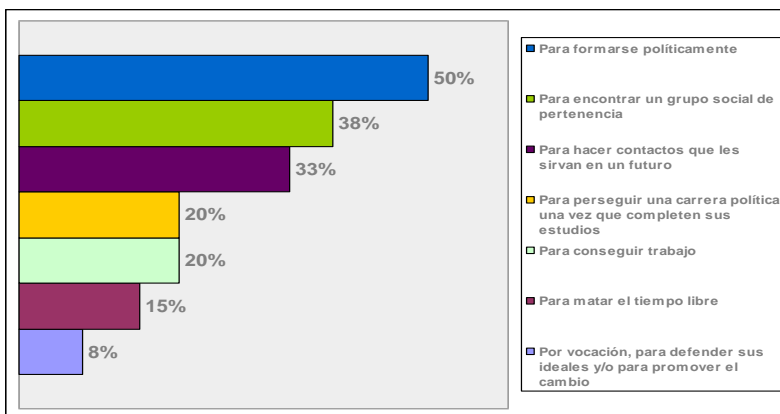
Asimismo se inquirió sobre un tema central en este trabajo como lo es la consulta sobre las principales razones por las cuales creían que los estudiantes que militan eligen hacerlo, y se les proveyó una lista de opciones pudiendo elegir varias de ellas u otra propia que les pareciera adecuada.

Como se puede apreciar en el gráfico, la opción más elegida fue la de que se milita para formarse políticamente, en la que estuvieron de acuerdo la mitad de los encuestados. Siguieron en cantidad de respuestas las opciones de que los estudiantes militan para encontrar un grupo social de pertenencia (38%) y para hacer contactos que les sirvan para el futuro (33%).

Es decir que la razón predominante en el imaginario colectivo del estudiantado es en primer lugar la formación, luego la cuestión social y luego le sigue la posibilidad de hacer contactos para un futuro. Menos populares fueron las opciones de perseguir una carrera política en el futuro, conseguir trabajo y usar el tiempo libre.

Cabe destacar que la opción que aparece como la menos elegida es la más ligada a las definiciones de militancia trabajadas en la primera parte de este artículo.

Gráfico 6
Estudiantes encuestados por opinión sobre las razones para participar en la militancia estudiantil en la FCE



Fuente: elaboración propia según encuesta realizada en el año 2013.

En la siguiente pregunta se indagó sobre de los lugares comunes respecto de la militancia que se pueden escuchar en la "rotonda" o en los pasillos de la facultad. Para ello se le presentó al encuestado una lista de afirmaciones acerca de los estudiantes que militan en la facultad y se le pidió que indique con cuáles estaba de acuerdo o consideraba acertada.

La afirmación con la que mayor cantidad de estudiantes estuvo de acuerdo es que aquellos que militan nunca se reciben o tardan un período de tiempo excesivo en hacerlo.

Ahora bien, además de los 229 estudiantes que no militan y que se consideraron como universo para el análisis, también contestaron esta encuesta 35 estudiantes que sí militan activamente en alguna de las agrupaciones de la facultad y que representan alrededor de un 18% del total de estudiantes que activa políticamente en la facultad.

El 66% de esta muestra son alumnos de entre 22 y 24 años, de los cuales un 26% ha completado entre un 50 y un 75 por ciento de la carrera, un 37% ya ha completado más del 75 por ciento de la carrera y el 3% restante ya se recibió. De los alumnos de 25 años en adelante, que representan un 23% de la muestra, la mitad ya se recibió y sólo un 6% no ha superado la mitad de la carrera. Se puede concluir que para esta muestra de 35 militantes, casi un 20% del total que se puede encontrar en la facultad, y asumiendo que todos comenzaron la carrera a la edad de 18 o 19 años (cosa que puede no ser necesariamente así), sólo un 9% está atrasado con respecto al plan de carrera esperado (área señalada en amarillo).

Con lo cual de acuerdo a esta muestra se estaría muy lejos de poder afirmar que los estudiantes que militan tardan más tiempo que el resto de los estudiantes en recibirse.

Tabla 1

Militantes por edad y grado de avance en la carrera

Porcentaje de avance en la carrera	Edad					Total general
	Menor de 20	20 - 21	22 - 24	25 - 27	28 - 30	
Menos del 25%	1					1
25% - 50%	1	1		2		4
50% - 75%		1	9	1		11
Más del 75%			13		1	14
100%, ya me recibí!			1	3	1	5
Total general	2	2	23	6	2	35

Fuente: elaboración propia según encuesta realizada en el año 2013.

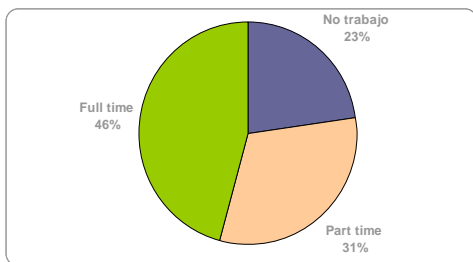
Volviendo al análisis de las respuestas que dieron los estudiantes que no militan, la segunda afirmación más elegida fue la de que los militantes son, en definitiva, estudiantes como uno, como cualquiera, opción que obtuvo casi la misma cantidad de respuestas que la anterior.

Siguiendo el orden de respuestas, el 33% afirma que los estudiantes que militan tienen tiempo para hacerlo porque no trabajan. Algo que puede sonar lógico aunque no deja de ser una especulación que debería ser comprobada.

Al remitirse nuevamente a la muestra de 35 militantes, se pueden observar los siguientes resultados:

Gráfico 7

Militantes por condición de actividad

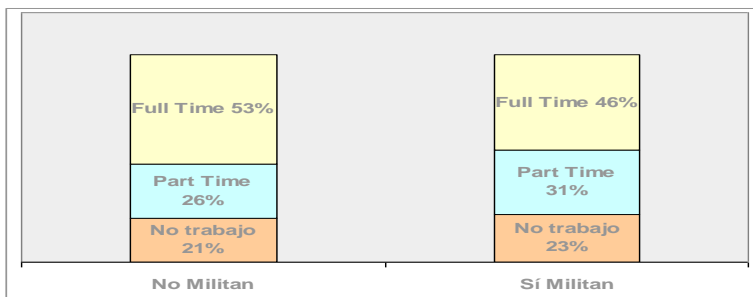


Fuente: elaboración propia según encuesta realizada en el año 2013.

En contra de las creencias populares, sólo el 23% de los estudiantes que militan, según la muestra, no trabajan, e incluso el 46% trabaja *full time*. Si se comparan estos números con los obtenidos para los estudiantes que no militan, se observa que son muy similares.

Gráfico 8

Militantes y no militantes por condición de actividad



Fuente: elaboración propia según encuesta realizada en el año 2013.

Por lo tanto de acuerdo a los números de esta encuesta, no parecería ser que el factor trabajo fuera decisivo para separar las aguas entre los estudiantes que militan y los que no, ni para asegurar que aquellos que militan lo hacen porque no trabajan.

Retomando el análisis original, próximas en línea aparecen dos expresiones realmente interesantes. Casi un 30% de aquellos consultados afirman que los militantes los molestan con su hábito de intentar repartirles volantes constantemente, y a su vez están convencidos de que perciben un sueldo por su militancia. Ante esta última afirmación las opiniones están divididas ya que un 27% cree que los militantes son voluntarios y que en definitiva lo que hacen es ayudar al conjunto del estudiantado.

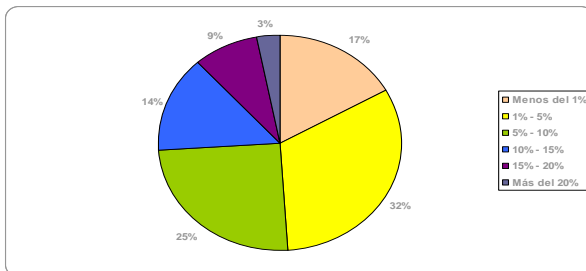
Por un lado es interesante como se instalan ciertas imágenes, como que los militantes nunca se reciben o que cobran un sueldo por su actividad política. ¿Será por esta última razón que se pueden dar el lujo de no trabajar? Si bien está claro que no todo el alumnado comparte esta creencia, hay un núcleo duro que va de un 30% a un 40% de los estudiantes que sí piensa de esta forma y es algo de lo que las agrupaciones políticas deberían tomar nota si es que quieren llegar realmente al estudiante promedio como han manifestado.

Otro tema interesante para rescatar es el 30% de los estudiantes que manifiestan que les molesta que les repartan volantes. Este método de difusión es el más utilizado por las agrupaciones para difundir sus ideas y darse a conocer. Además se invierte mucho dinero en estos volantes, dinero que muchas veces proviene incluso del bolsillo de los propios militantes. Paradójicamente pareciera que estos esfuerzos se les vuelven en contra generando descontento en el alumnado. Quizás sea necesario para las agrupaciones estudiantiles diseñar nuevos canales de comunicación.

Habiendo expresado sus principales creencias acerca de la militancia en la facultad, se le pidió a los encuestados que respondan qué cantidad del total del alumnado consideran que activa en política dentro de la facultad.

Gráfico 9

Estudiantes encuestados por presunción del porcentaje de alumnos que militan



Fuente: elaboración propia según encuesta realizada en el año 2013.

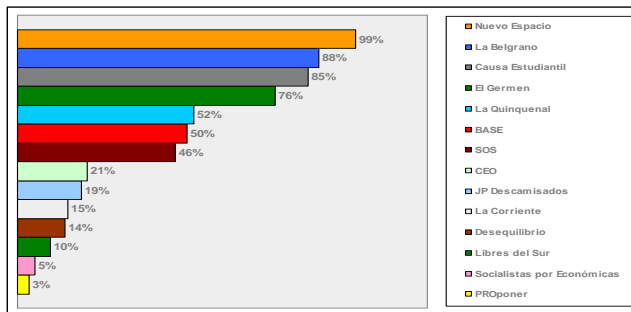
Se sabe por nuestro trabajo de investigación que sobre un total de cuarenta mil estudiantes activos que tiene la FCE, sólo unos doscientos participan de la actividad política de la facultad, lo cual representa un 0,05%. Sin embargo se observa que sólo el 17% de los estudiantes tienen conciencia de esta situación. El 32% creen que los militantes representan entre un 1 y un 5 por ciento del total de alumnos, un cuarto de los encuestados creen que representan entre un 5 y un 10 por ciento, y un 26% los encuadran desde un 10 hasta más de un 20%.

Esta sobredimensión podría deberse a la activa presencia que tienen las agrupaciones políticas en la facultad mediante sus militantes, pero llama la atención la poca conciencia que hay de que los militantes representan una ínfima minoría sobre el total de los alumnos que circulan diariamente por las aulas de la facultad.

En la siguiente pregunta se le presentó al encuestado una lista con todas las agrupaciones estudiantiles que están presentes en la FCE y se le pidió que indicase aquellas que conoce o puede decir que le resultan familiares. Se incluyeron en el listado dos agrupaciones que en realidad no existen (PROponer y Socialistas por Económicas).

Gráfico 10

Estudiantes encuestados por conocimiento de agrupaciones estudiantiles de la FCE



Fuente: elaboración propia según encuesta realizada en el año 2013.

El hecho de que deban seleccionar las agrupaciones de una lista ya presentada y no tener que recordarlas sin ninguna ayuda o disparador debería haber elevado el porcentaje de familiaridad con las agrupaciones. Esto se constata para algunas de ellas aunque no para todas.

Prácticamente la totalidad de los estudiantes conoce a Nuevo Espacio, la agrupación que conduce el CECE desde hace 28 años ininterrumpidamente. El 1% que no lo conoce corresponde a estudiantes del CBC que cursan en la sede de Parque Centenario y es indudable que ni bien comiencen a cursar el segundo tramo del Ciclo General, si no antes, Nuevo Espacio les resultará familiar. Luego aparecen La Belgrano y Causa Estudiantil, dos agrupaciones que supieron ocupar un lugar protagónico algún tiempo atrás pero que actualmente han perdido parte de esa vigencia, especialmente La Belgrano. El alto grado de familiaridad reflejado en esta encuesta puede explicarse sin embargo atendiendo al hecho de que el 64% de los encuestados han completado el 75 por ciento o más de sus respectivas carreras. Es decir que el conocimiento sobre estas agrupaciones es mayor entre aquellos que llevan más tiempo en la facultad mientras que han perdido representatividad entre las nuevas camadas. Esto fue verificado en pasadas

elecciones, donde se comprobó esta tendencia en función del número de registro (mayor prevalencia del voto para estas agrupaciones en las urnas en las que había por padrón mayor cantidad de alumnos con número de registro más antiguo).

En el cuarto lugar en cuanto a reconocimiento por parte de los estudiantes aparece la agrupación El Germen con un porcentaje considerablemente alto, especialmente si se consideran dos cuestiones. La primera, que hasta hace algunos años integraba el frente denominado Movimiento por Económicas, con lo cual el nombre específico de la agrupación no era tan difundido. El segundo aspecto es que El Germen ha sido históricamente una agrupación de economistas para economistas. Si bien efectivamente hay también entre sus filas militantes provenientes de otras carreras, El Germen ha sabido convocar como ninguna otra agrupación a los estudiantes de la carrera de Economía que saben que encontrarán allí una oportunidad tanto de formación académica como de realizar importantes contactos para su futuro profesional. Si tenemos en cuenta entonces que la cantidad de estudiantes de Economía que contestaron esta encuesta no llega al 9%, el 76 por ciento de reconocimiento obtenido por El German debe ser aún más valorado.

Luego se abre una considerable brecha con el resto de las agrupaciones. La Quinquenal, la representación de La Càmpera que desembarcó a comienzos del 2010 en la FCE, tiene un magro 52% de familiaridad. Por el grado de actividad que han tenido y por representar a una de los movimientos políticos juveniles más importantes de los últimos tiempos se podría haber esperado un reconocimiento algo mayor por parte del estudiantado. Algunos aspectos que pueden haber jugado en su contra en este sentido es la poca presencia en las sedes (Paternal y Avellaneda principalmente) y el hecho de que en las elecciones se presentaron en un frente kirchnerista junto a Causa, El Germen y JP Descamisados.

Es interesante destacar aquí una particularidad que tiene la Facultad de Ciencias Económicas a diferencia de otras facultades de la UBA, y se trata de la diversidad de sedes. Sólo a partir del tercer año (según el programa de estudios aunque muchas veces en los hechos se dilata) los alumnos comienzan a cursar en la sede principal de Plaza Houssay. El segundo año, el que viene luego del CBC, se cursa en cuatro sedes regionales distintas: Paternal, Avellaneda, San Isidro y Pilar.

Esta dispersión geográfica hace aún más difícil la tarea de las agrupaciones, especialmente para aquellas más pequeñas, de darse a conocer. Por eso cuando los estudiantes finalmente llegan a la sede de la calle Córdoba, aquellas

agrupaciones con más recursos y que pueden cubrir todas las sedes les resultan familiares, mientras que aquellas más modestas corren con una gran desventaja.

Según las últimas elecciones, la segunda fuerza política en la facultad (aunque a 40 puntos de Nuevo Espacio) es el Movimiento por Económicas (MxE). Se trata de un frente conformado por varias agrupaciones: SOS, El BASE, Desequilibrio, La Corriente y estudiantes independientes. A pesar de algunas idas y vueltas, agrupaciones que se han ido y otras que han vuelto, el MxE ha logrado mantener un nivel de cohesión bastante alto que ha podido sostener durante ya varios años lo cual sin duda lo ha ayudado a instalarse como segunda fuerza en la facultad.

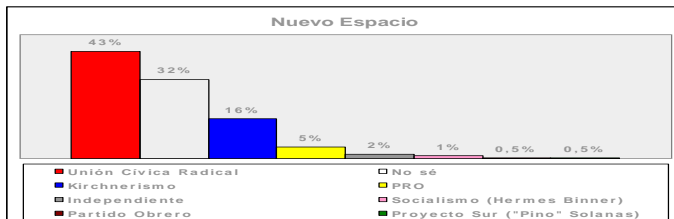
El lado negativo de esta alianza es que las agrupaciones que la componen, por sí solas, han quedado eclipsadas detrás de la pantera rosa que identifica al frente. Aún así, El BASE (50%) y SOS (46%) parecen tener un índice de familiaridad entre los estudiantes llamativamente superior al de La Corriente (15%) y Desequilibrio (14%).

Paradójicamente la agrupación Desequilibrio representa al Partido Obrero en la FCE, partido con el que más se identifica al MxE como veremos un poco más adelante. Para el resto de las agrupaciones el índice de respuesta obtenido se condice con su presencia en la facultad, cantidad de militantes y nivel de actividad.

La siguiente parte de la encuesta apuntaba a investigar si los estudiantes conocen con qué partidos o referentes políticos se referencian las distintas agrupaciones de la facultad.

Gráfico 10

Estudiantes encuestados por conocimiento de partidos políticos vinculados a la agrupación Nuevo Espacio

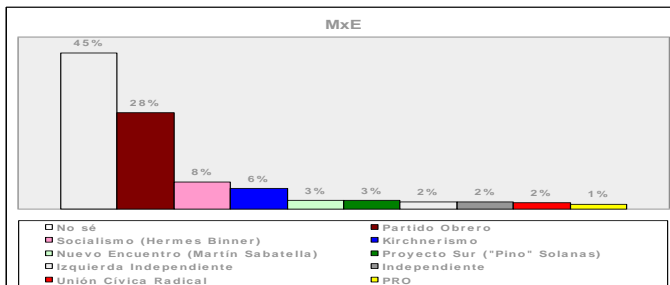


Fuente: elaboración propia según encuesta realizada en el año 2013.

Es realmente llamativo como solamente menos de la mitad de los estudiantes saben que Nuevo Espacio, la agrupación que conduce el CECE y que reúne sistemáticamente más del 50% de los votos, representa a la Juventud Radical. De hecho, es preocupante que haya casi un 60% del alumnado que no sepa quién conduce su centro de estudiantes.

Gráfico 11

Estudiantes encuestados por conocimiento de partidos políticos vinculados a la agrupación MxE

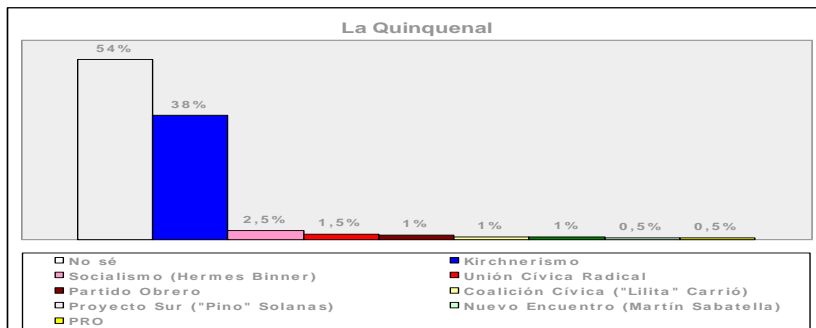


Fuente: elaboración propia según encuesta realizada en el año 2013.

El caso del MxE, la segunda fuerza en la facultad, es aún más paradigmático. El 45% de los estudiantes ha respondido que no sabe con qué corriente política se referencia. Sólo el 32% de los estudiantes lo ha sabido identificar con el Partido Obrero o movimientos independientes, principalmente de izquierda.

Gráfico 12

Estudiantes encuestados por conocimiento de partidos políticos vinculados a la agrupación La Quinquenal



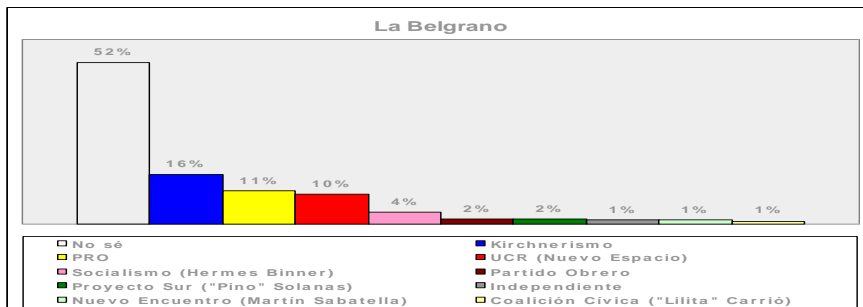
Fuente: elaboración propia según encuesta realizada en el año 2013.

En el caso de La Quinquenal, el 54% de respuestas que no saben con qué movimiento político se referencia podría ser atenuado por el escaso 52% de familiaridad que tiene entre los estudiantes.

Ahora si considerásemos como universo total únicamente aquellos que efectivamente manifiestan que sí la conocen, aún así el grado de identificación con el kirchnerismo para la agrupación que representa a La Cámpora no llega al 58%.

Gráfico 12

Estudiantes encuestados por conocimiento de partidos políticos vinculados a la agrupación La Belgrano



Fuente: elaboración propia según encuesta realizada en el año 2013.

El caso de La Belgrano continúa la tendencia del MxE. Siendo la segunda agrupación más conocida de la facultad, el 52% de los encuestados reconocen que no saben con qué partido político identificarla. Pero a diferencia de los casos anteriores, el porcentaje restante no se concentra en una sola respuesta sino que se reparte entre varias de ellas. Llamativamente la corriente política con que más se identifica a esta agrupación es con el kirchnerismo, que nada tiene que ver con La Belgrano. Luego vienen el PRO y la UCR.

Con respecto a la asociación con el partido que lidera Mauricio Macri, esta tiene que ver con que en campañas previas La Belgrano utilizó en su material una simbología similar a la utilizada por el Jefe de Gobierno porteño, además de algunas otras referencias gráficas similares. Sin embargo no existe un vínculo real entre la agrupación y el PRO.

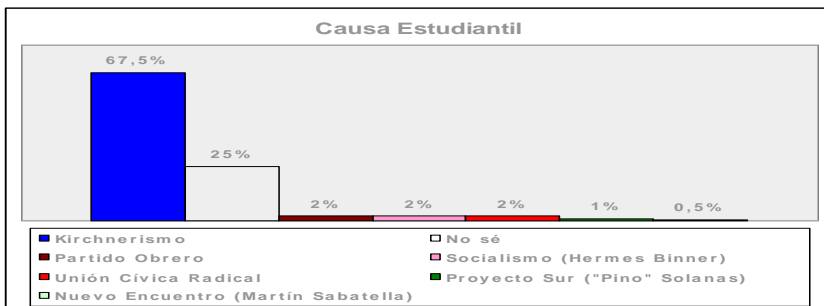
En relación a la identificación con la Unión Cívica Radical se da una particularidad. La mayoría de los que eligieron esta respuesta aclararon que lo hacían porque consideraban a La Belgrano una agrupación "satélite" de Nuevo Espacio. Esto tiene que ver con que algunos años atrás la cúpula de La Belgrano, de raíz socialista (pertenecía al Movimiento Nacional Reformista, brazo universitario del

PS), "cerró", como se dice en la jerga política, con las autoridades de Nuevo Espacio y mediante este acuerdo perdió en gran medida su identidad pasando a ser un aliado estratégico de la Franja Morada en la FCE.

De ahí que sólo el 4% de los encuestados identifiquen hoy en día a esta agrupación con el Partido Socialista. Incluso varios de los respondentes la han catalogado directamente como "gestión de la facultad", merced a su trabajo prácticamente circunscripto a la Secretaría de Deportes, secretaría que obtuvieron y conservan gracias al mencionado acuerdo con Nuevo Espacio.

Gráfico 12

Estudiantes encuestados por conocimiento de partidos políticos vinculados a la agrupación Causa Estudiantil



Fuente: elaboración propia según encuesta realizada en el año 2013.

En pleno "conflicto del campo", la agrupación Causa K se sacó la K para pasar a llamarse simplemente Causa y luego Causa Estudiantil. El cambio de nombre significó pasar de una adhesión total al gobierno nacional a una posición prácticamente antagonica.

Con la recuperación de la imagen positiva por parte del gobierno de Cristina Fernandez y en particular luego del fallecimiento de Néstor Kirchner, la agrupación

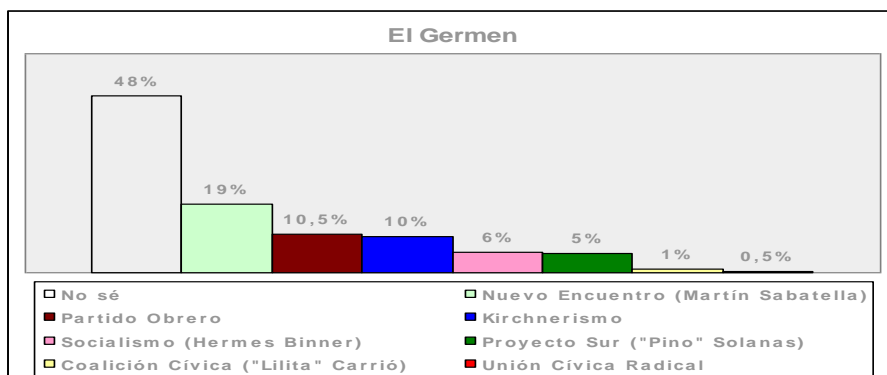
Causa Estudiantil volvió a empapelar sus carteleras con la cara de la presidenta y hasta integró el Frente Bicentenario, un frente electoral de orientación kirchnerista.

Sin embargo y pese a sus tendencias de identidad disociativa, Causa Estudiantil puede ser la envidia de las demás agrupaciones kirchneristas e incluso de la izquierda también, teniendo el más alto grado de identificación con el movimiento político que encarnan. Más aún, no sólo el 67,5% de los encuestados la identifican con el Kirchnerismo, sino que prácticamente no se la relaciona con otro partido político, como sí sucede por ejemplo con el MxE o con El Germen.

De todas formas es menester recordar que la mayoría de los encuestados en este estudio tienen varios años de trayectoria en la facultad, por lo tanto debe existir una gran reminiscencia del nombre "Causa K" que asocie a la agrupación con el kirchnerismo. Habría que investigar si entre los nuevos ingresados esta asociación no se debilita.

Gráfico 12

Estudiantes encuestados por conocimiento de partidos políticos vinculados a la agrupación El Germen



Fuente: elaboración propia según encuesta realizada en el año 2013.

El Germen fue la última agrupación por la que se preguntó en esta sección de la encuesta. Al igual que en la mayoría de los casos, casi la mitad de los estudiantes no sabe a qué partido político representa.

Históricamente El Germen había sido una agrupación independiente, sin embargo en 2010 adoptó la figura de Martín Sabatella como su referente político. El 19% tomó nota de esto. Aunque también habría que interpretar como positivo el 10% que lo identifica con el kirchnerismo. Primero porque el propio Sabatella tomó impulso mediático en los últimos años por liderar un espacio de centro izquierda independiente pero que apoya al gobierno nacional. Y segundo porque en la FCE y como ya se dijo, El Germen integró el frente electoral kirchnerista junto a Causa Estudiantil, La Quinquenal y JP Descamisados.

Aún así hay casi un 22% de los estudiantes que lo identifica con sectores progresistas y de izquierda, principalmente con el PO. Esto se puede explicar principalmente debido a que hasta hace un par de años El Germen integraba el MxE, frente que como se vio, está identificado principalmente con el Partido Obrero.

Frente a este panorama, cabe entonces preguntarse qué implicancias tienen los datos reseñados, tanto para los estudiantes como para las agrupaciones políticas.

En relación a los estudiantes, la primera conclusión es que existe un gran desconocimiento sobre la ideología política de cada agrupación, incluso sobre las más conocidas como Nuevo Espacio y La Belgrano.

El caso de Nuevo Espacio, al ser quién conduce el centro de estudiantes es realmente paradigmático. Por analogía, la situación sería como que el 60% del país no supiera a qué partido, movimiento o ideología representa Cristina Fernandez de Kirchner, aún cuando fuera reelecta presidenta con el 54% de los votos (prácticamente el mismo porcentaje que obtuvo Nuevo Espacio en las últimas elecciones). ¿Qué se podría decir de tal país? A decir verdad, seguramente la mayoría de la gente podría identificar a Cristina Fernandez de Kirchner con el kirchnerismo, es casi una redundancia. Incluso con el peronismo. Pero habría que investigar qué porcentaje podría hacerlo con una cabal conciencia acerca de qué ideología o la defensa de qué intereses subyacen por debajo de esos rótulos.

Este es un interrogante que excede largamente el presente trabajo. De todas formas en la analogía con Nuevo Espacio, la mayoría de los estudiantes ni siquiera llegan a relacionarlo con el rótulo del radicalismo.

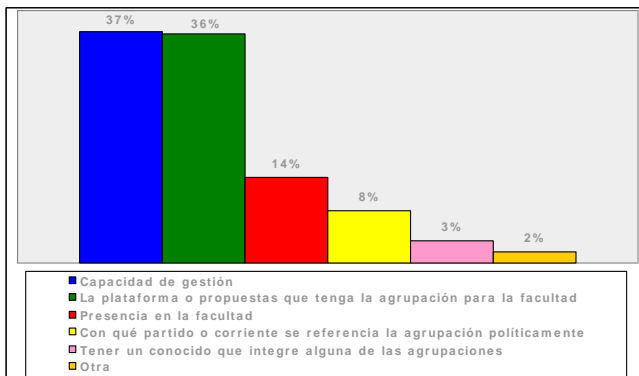
Ahora bien, desde la perspectiva de las agrupaciones políticas, el análisis no puede ser homogéneo. Nuevo Espacio y La Belgrano se han esforzado por construir una identidad apartidaria con fuerte arraigo en las cuestiones gremiales de la facultad ("la política dentro de cuatro paredes") sin referencias a la macro política. Por ende, que la mayoría de los alumnos no sepan con qué partido político relacionarlas implica un triunfo, un resultado deseado.

En cambio para el resto de las agrupaciones la lectura es totalmente opuesta. Todas las demás agrupaciones han querido unir la política universitaria con la política en el plano nacional y han realizado marcados esfuerzos para transmitirle a todos los estudiantes a qué partido o a qué líder político responden y apoyan. Por eso estos números para el MxE, La Quinquenal y El Germen resultan desalentadores y los obliga a repensar sus estrategias de comunicación. El único que puede darse por satisfecho dentro de este grupo es Causa Estudiantil, que tiene el 70% de identificación con el kirchnerismo.

En la última pregunta del cuestionario se le pedía al encuestado que indicase qué criterio le resultaba más importante a la hora de votar en la facultad, pudiendo elegir entre las alternativas presentadas u optando por alguna otra propia.

Gráfico 12

Estudiantes encuestados por características deseables de las agrupaciones estudiantiles



Fuente: elaboración propia según encuesta realizada en el año 2013.

Como se puede apreciar en el gráfico, los criterios más elegidos fueron la capacidad de gestión y la plataforma o propuestas que tenga la agrupación para la facultad, seguidos de lejos por la efectiva presencia en la facultad, el partido con el que se referencien y tener un conocido que integre alguna de las agrupaciones.

La opción más votada fue la capacidad de gestión. Este concepto es uno de los más escuchados en la autodefinida "nueva política". Mauricio Macri basó sobre él la campaña que lo llevó a la intendencia de Buenos Aires. La FCE siempre se ha considerado un caso testigo para la Ciudad de Buenos Aires, ya que los consultores afirman que por sus características demográficas, la composición de su voto suele guardar una correlación con el de la ciudad.

La segunda opción más votada tiene que ver con las propuestas que cada agrupación tenga para la facultad, lo cual es un factor muy positivo. Sin embargo surge un problema o al menos una contradicción. El medio casi excluyente con el que cuentan hoy día las agrupaciones para hacer llegar sus propuestas son los volantes, que son uno de los principales motivos de queja de los estudiantes

porque entorpecen la circulación (cuando los militantes intentan repartirlos) y porque ensucian la facultad.

Llama la atención que sólo el 14% de los encuestados se haya inclinado por la presencia en la facultad. Se podría pensar que el ver militantes en las mesas, las carteleras actualizadas y las demás actividades realizadas sería uno de los principales criterios a la hora de votar. De hecho así lo entienden las propias agrupaciones que le prestan suma atención a estas cuestiones.

De todas formas es probable que este criterio opere como un filtro previo a la decisión de emitir el voto. Es decir que el estudiante no vota simplemente a la agrupación que más vio en la facultad, sino que se vale de otros criterios complementarios, pero definitivamente no vota a aquella agrupación que jamás vio durante su paso por la universidad. Con lo cual es correcto que este criterio sea considerado por las agrupaciones estudiantiles como de alta importancia.

Por último el escaso 8% obtenido por la opción "con qué corriente o partido se referencia la agrupación políticamente" se condice con el fenómeno que fuera analizado antes y es que la mayoría de los estudiantes desconoce la respuesta a esta pregunta para casi la totalidad de las agrupaciones.

A la luz de estas respuestas se puede identificar un círculo vicioso. Los estudiantes no votan según el partido político de referencia porque no conocen cuál es, a la vez que el no constituir éste un criterio importante a la hora de votar retroalimenta el desinterés de los alumnos por conocer o averiguar qué ideología política detenta cada agrupación.

8. Conclusiones

Como se ha podido observar a lo largo de este trabajo, la militancia política en la facultad no constituye un fenómeno simple ni mucho menos lineal. Al igual que en toda cuestión social, subyace un hondo entramado en el cual se mezclan personajes e intereses de los más diversos.

De todas las aristas que se pueden analizar alrededor de este fenómeno, aquella que resulta de mayor interés para el presente trabajo es qué significa o qué representa para la sociedad la militancia hoy en día, y la brecha que hay entre los militantes y sus interlocutores: los estudiantes.

Usar la clasificación de militantes y estudiantes puede resultar desafortunado, porque parecería implicar que los primeros no están incluidos dentro de los segundos. Se aclaró que cuando se hace referencia a militantes, se hace alusión a estudiantes que además, militan.

Lo que a priori se plantea como dos problemáticas diferentes, supone en realidad que están relacionadas y se retroalimentan entre sí. La mayoría de los estudiantes no tiene muy en claro qué es la militancia. Y no se hace referencia a que no conozcan la definición académica del término, sino que ellos mismos no tienen en claro que representa para ellos. Sólo saben que les suena lejano y distante, y de un tiempo pasado.

Por ende es razonable que tampoco puedan comprender a los militantes, esos jóvenes tan parecidos y a la vez tan distintos a ellos mismos. Jóvenes que pueden llegar a pasar muchas horas en la facultad sin sentido aparente, repartiendo volantes o tomando mate detrás de una mesa en la "rotonda".

No es prudente llamarlo ignorancia, porque podría sonar peyorativo y sería la intención. Pero de esa fosa de desconocimiento que rodea al submundo de la militancia cual castillo medieval, provienen los miedos, los prejuicios, los estereotipos y también, por qué no decirlo, los rencores.

Es en esos resquicios donde operan los procesos de categorización social que tan bien describen Orlando D'Adamo y Virginia García Beaudoux (1995, p.46):

Por medio de la socialización se transmiten a los miembros individuales de la sociedad ciertas imágenes de determinados grupos. Se produce un aprendizaje social mediante el cual la información social se va incorporando al sistema personal de valores. Cuando las personas realizan categorizaciones asignando ciertas características a determinados individuos o grupos, introducen de este modo variables normativas y valorativas. Es decir, intervienen normas, valores, actitudes y creencias de quien categoriza. Por lo tanto, se puede pensar que la construcción de cada categoría es social: va más allá de lo perceptivo, de lo individual o de lo intrasubjetivo. Sin olvidar que los seres humanos se sienten y se saben percibidos, y muchas veces ajustan su comportamiento a esta situación.

Es a través de la experiencia social cotidiana, por medio de intercambios recíprocos, que incorporamos y aprendemos aquellas pautas que determinan y

orientan nuestra forma de ver y entender la vida. De ellas se derivan actitudes, valores, creencias y prejuicios.

Todos los seres humanos tenemos la necesidad de categorizar, es un proceso omnipresente ante la cantidad y diversidad de la información y los estímulos que nos rodean. Pero la cuestión es que cuando empleamos nuestro repertorio de categorías para evaluar eventos del mundo social, inevitablemente introducimos sesgos y distorsiones.

De esta manera se crean imágenes sobre los distintos grupos, como pueden ser en este caso "Los Militantes", y estos estereotipos además se perpetúan y se reproducen a sí mismos por medio de las interacciones sociales, de forma tal que cuando un estudiante ingresa a la facultad, ya tiene en su cabeza una idea formada sobre este asunto aún cuando nunca haya tenido contacto con un militante en su vida.

"Estos procesos de categorización pueden describirse de la siguiente manera: se acentúan las semejanzas intragrupalas, es decir, entre los objetos a los que ubicamos dentro de una misma categoría, y se tiende a no percibir las posibles diferencias individuales entre cada uno de los miembros que conforman la categoría ("todos los ingenieros son...", "todos los colectiveros son...").

Paralelamente se observa una tendencia a acentuar las diferencias intergrupales, o sea entre miembros que pertenecen a categorías distintas. No advertimos los elementos o aspectos comunes que puede haber entre los miembros de las diferentes categorías ("nosotros somos...", "ellos son...")." (D'Adamo y García Beaudouex, 1995)

Mucho de esto es lo que se ha encontrado en las respuestas de los estudiantes cuando fueron consultados acerca de la militancia, atribuyéndole características generales a todos los militantes y desconociendo aquellos rasgos que los acercaran a los estudiantes sin participación política. Aún cuando la mayoría tiene escaso conocimiento sobre el mundo de la política universitaria, que es muy complejo, se permite hacer afirmaciones, que muchas veces incluyen juicios de valor, acerca de dicho mundo y quienes lo componen. Es más, la mayoría está convencida de que sus aseveraciones son totalmente ciertas.

Así de profundo operan las categorizaciones sociales, se terminan dando por cierta una creencia que a uno le ha llegado por parte de terceros, pero aún así se incorpora como propia y se guían los comportamientos en consecuencia.

De la puesta en marcha de estos mecanismos, se deriva una serie de consecuencias; ya que cuando juzguemos a una persona a quien ubicamos dentro de una categoría determinada, no sólo lo vamos a hacer por su valoración personal o por sus características propias y concretas, sino que lo haremos por su pertenencia a dicha categoría social. Y aún sin conocerla, seguramente le atribuiremos los rasgos y características más sobresalientes de la categoría a la que la adscribimos. Cuando estos procesos de categorización se desenvuelven de manera rígida o, dicho en otras palabras, cuando ante una característica dada de cualquier individuo se lo "encasilla" o "etiqueta" dentro de una categoría, sin tener en cuenta otros aspectos de su persona, nos encontramos frente a un estereotipo. Se hace referencia a ellos en el mismo sentido señalado en los capítulos anteriores, entendiendo que su función está al servicio de facilitar la comprensión de una situación por medio de su simplificación. (D'Adamo y García Beaudouex, 1995, p.47)

Lo que torna la situación aún más compleja es que "Los Militantes" tampoco son un conjunto homogéneo. Por más que desde afuera se los "etiquete" y se los quiera hacer parecer todos iguales, esto no es así.

Las diferencias y los matices entre los militantes se pueden percibir entre las distintas agrupaciones y aún dentro de ellas. Pero mientras que para percibir estas últimas hay que adentrarse en la agrupación o ser un observador muy avezado, las primeras son más fáciles de percibir. Principalmente porque son los propios militantes los que se encargan de que así sea.

Las rencillas políticas y las pequeñas disputas de poder hacen que a menudo los militantes de las diferentes agrupaciones se descalifiquen entre ellos mediante acusaciones cruzadas y señalamientos que muchas veces rozan el infantilismo.

Estas descalificaciones no hacen más que reforzar los preconceptos de la mayor parte de los estudiantes, que incluso encuentran en estas disputas nuevos argumentos para añadir a su arsenal de prejuicios. En otras palabras, es la validación que las categorizaciones sociales necesitaban para legitimarse.

Una recomendación obvia podría ser que las agrupaciones lo solucionen internamente. El problema es que ese "internamente" no existe. Así como se cae en un error al hablar de "La Oposición" a nivel país, porque no existe una única Oposición, tampoco acá existe una Militancia.

La realidad es que las agrupaciones políticas tienen más divergencias que puntos en común entre ellas. Une a sus militantes, o al menos a gran parte de ellos, una vocación transformadora y la convicción de que tienen que defender sus ideales y actuar en pos del bien común de la sociedad. Pero la lectura que cada uno hace de ese "bien común de la sociedad" difiere enormemente de una agrupación a la otra.

Lo que aparecería es una crisis de tolerancia. Philippe Douste-Blazy (1997, p.188) define a la tolerancia como "el derecho a la alteridad, la apertura hacia el otro.". Y agrega: "El extremismo se aprovecha de la dificultad que esto implica." "Lo que la intolerancia ideológica no soporta es que el otro pueda tener el dominio de sí mismo y erigirse en *sujeto*, esto es, en *actor social*, como *agente libre*, como *sujeto de Derecho*. La libertad que se levanta frente a la nuestra y frente a nuestros posibles fracasos es intolerable para el intolerante." (Doust-Blazy, 1997, p.189)

Esta situación se da entre los estudiantes y los militantes, y a su vez entre los propios militantes. En la primera, lo que no se le perdona al otro es que se involucre, que se comprometa, que se convierta en artífice de su propio destino. Para aquel que simplemente es un cliente, que pasea por la facultad sin mayor arraigo, el compromiso del otro es una amenaza porque lo deja en evidencia, sobre todo consigo mismo. Lo obliga a reflexionar sobre ciertas cuestiones sobre las cuales preferiría no hacerlo. Por conveniencia o porque no tiene el tiempo ni los recursos necesarios.

Entre los militantes de diferentes agrupaciones sucede algo similar. El otro constituye una amenaza porque puede llegar a exponer mis debilidades, cuando en realidad los militantes deberían tener un mayor grado de cohesión. Con esto no se pretende que dejen a un lado sus ideologías y se fusionen todos. Pero al menos que se reconozcan como pares, como un otro que al igual que uno ha decidido involucrarse para transformar las cosas desde adentro en vez de quedarse en la cómoda posición de criticar desde afuera. Desde esa postura común, que indefectible e irrenunciablemente debería contener en su seno todos sus disensos

y antagonismos como una inconmensurable fuente de riqueza dialéctica, se debería diseñar un plan de acción conjunta para involucrar a los estudiantes y que cada vez sean más los que participen de la discusión, creando así un círculo virtuoso.

En definitiva lo que se necesita para revertir este proceso es una ética de la tolerancia, ya que "La tolerancia es inseparable de una *ética de la responsabilidad*, que consiste en aceptar la diferencia del otro, a alegrarse por ello, a respetar al otro y a quererlo, en un mundo inestable, imprevisible, que está en constante movimiento." (Douste-Blazy, 1997, p.189)

Si se logra conjugar la ética de la tolerancia con la coyuntura favorable, en la cual se están desandando décadas de degradación de la política para recuperar su enorme valor como herramienta social transformadora y la juventud está volviendo al centro de la escena política como un actor protagónico, entonces la militancia universitaria tiene un futuro más que promisorio.

Pero en este acercamiento son los militantes quienes tienen que dar el primer paso. Por un lado buscando una mayor cohesión entre ellos, sin abdicar de sus principios e ideales. No se trata de "cerrar" y juntarse a cualquier precio para acumular votos, sino de consolidar acuerdos sustentables sobre bases sólidas que les permitan atraer en lugar de ahuyentar a la gran masa de los estudiantes.

Pero además, por otra parte y en consonancia con el último punto, le deben tender un puente al estudiante para que se acerque a ellos y desee involucrarse. La mayoría de los militantes son conscientes de los estigmas que pesan sobre ellos pero lo desestiman como un tema menor. Consideran que es un problema del "otro", que "no entiende nada", en lugar de comprender que se trata de un problema propio en tanto militante, porque está fallando en la esencia misma de su militancia que es llegar a su destinatario (en este caso el estudiante).

Si el militante no se hace cargo de este problema y asume su responsabilidad sobre él, corre el riesgo de aislarse cada vez más y quedar confinado.. Un militante que con su discurso no llega a nadie y con su accionar no transforma nada, no es un verdadero militante. Es un militante meramente declarativo.

Por eso es necesario que las agrupaciones políticas enfrenten esta problemática, más temprano que tarde, porque de otra forma se quedarán discutiendo solas, aisladas, entre ellas mismas. Y cuando se quieran dar cuenta, sus verdaderos

interlocutores, la gente (representado en la facultad por los estudiantes) estará tan lejos que ya no podrán ni verlos.

La forma más efectiva para revertir esta situación es mediante el contacto directo con el estudiante. Hacerlo como pares, como compañeros de clase, desde el banco de al lado. Ese contacto directo obliga al otro a repensar sus categorías y a desenredar el entramado de prejuicios y estereotipos que había construido para poder entender aquello que le resultaba muy complejo. Así finalmente se podrá dejar de hablar de "militantes" y "estudiantes", como si fueran dos categorías diferentes en lugar de pares que comparten una misma casa de estudios. Esto a su vez provocará indefectiblemente que al observar esta cercanía sean muchos más los estudiantes que opten por involucrarse con el entorno que los rodea, nutriendo a las agrupaciones estudiantiles de la facultad.

¿Por qué es deseable que esto suceda? Viktor Frankl (1946, p.133) ayuda a responder esa pregunta

Ser hombre implica dirigirse hacia algo o alguien distinto de uno mismo, bien sea realizar un valor, alcanzar un sentido o encontrar a otro ser humano. Cuanto más se olvida uno de sí mismo – al entregarse a una causa o a una persona amada – más humano se vuelve y más perfecciona sus capacidades.

Referencias bibliográficas

Bleichmar, S. (2006). *No me hubiera gustado morir en los 90*. Buenos Aires: Editorial Taurus.

Chiummiento, J. (2010). *La militancia universitaria en su laberinto*, www.unblogcualquiera.com.ar

Cortina, A. (1994). *Ética en la Empresa*. Madrid: Editorial Trotta.

D'Adamo, O. y García Beaudoux, V. (1995). *El argentino feo*. Buenos Aires: Editorial Losada.

Douste-Blazy, P. (1997). *La intolerancia*. Barcelona: Editorial Granica.

Etkin J.; Schvarstein, L. (1993). *Identidad de las organizaciones, invariancia y cambio*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Fassio, A.; Pascual, L.; Suarez, F. (2004). *Introducción a la metodología de la investigación*. Buenos Aires: Editorial Macchi.

Feinmann, J.P. (1984). *¿Qué es un militante?*, Revista Humor, Nº 138.

Feinmann, J.P. (2011). *El flaco. Diálogos irreverentes con Néstor Kirchner*. Buenos Aires: Editorial Planeta.

Frankl, V. (1946). *El hombre en busca de sentido*. Barcelona: Editorial Herder.

Franklin, E; Krieger, M (2011). *Comportamiento organizacional. Enfoque para América Latina*. México D.F.: Editorial Pearson.

Pascual, L. (2012). *Algunos conceptos básicos de metodología para los alumnos del Seminario de Integración*, Apuntes de cátedra, profesor titular J. J. Gilli, FCE-UBA

Scarano, E. (2004). *Manual de Redacción de Escritos de Investigación*. Buenos Aires: Editorial Macchi.

Schvarstein, L. (1991). *Psicología Social de las Organizaciones*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Schvarstein, L. (2003). *La inteligencia social de las organizaciones*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Sonis, N. (1988). *Comunicación*, Apuntes de cátedra, Primera Escuela de Psicología Social "Dr. Enrique Pichon Riviere", Buenos Aires.

Thompson, A. (1994). *¿Qué es el "Tercer Sector" en Argentina? Dimensión, alcance y valor agregado de las organizaciones privadas sin fines de lucro*. Buenos Aires: CEDES.

